



JULIÁN GRANADO PUBLICA EN ANAGRAMA 'DE HUMANIDAD Y POLILLA'

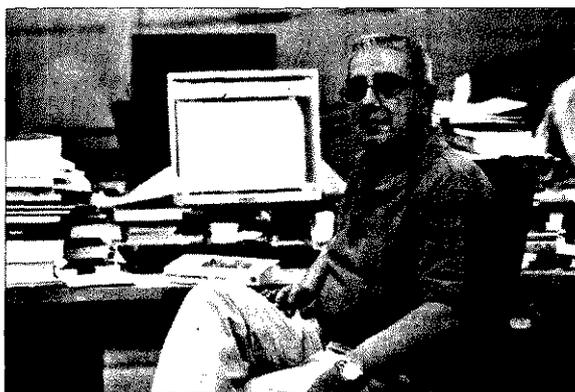
La tercera vida de Ferrer Guardia

A. L. ■ SEVILLA

Onubense afincado en Sevilla, Julián Granado era hasta ahora conocido como autor de dos novelas, *La pavana de Sieberg* y *Mendizábal, el caballero Neto*. Ahora sorprende con *De Humanidad y polilla*, una apasionante historia alrededor de la controvertida figura de Francisco Ferrer Guardia, pedagogo fundador de la Escuela Moderna, sospechoso de inspirar el atentado de Mateo Morral contra los reyes en 1906 y fusilado tras la Semana Trágica de Barcelona. "Empecé queriendo escribir sobre Morral, pero me di cuenta de que era un anarquista", recuerda Granado. "Luego empecé a leer sobre Ferrer, y encontré dos biografías correctamente escritas, pero que parecían vidas de santos, escritas por su hija, Sol Ferrer. Me enteré de que aquél se fue al ancho mundo a hacer la revolución, dejando atrás a su familia y a la propia Sol con tres años, que no lo volvería a ver. Aunque tenía

razones para el resentimiento, esta mujer prefiere inventarse una vida del padre más que vivir la suya propia. En ese autoengaño está la otra pata de la mesa que quiere ser este libro".

De Humanidad y polilla, que fue presentado ayer en la Casa del Libro, pone también de manifiesto la poliédrica personalidad de Ferrer Guardia, héroe para unos y villano para otros. "Republicano, anarquista, librepensador, masón... En ese juego de contradicciones se sustenta la trama de la obra", afirma Granado. "Su lado más sombrío es aquel que demuestra su participación en lo que se llamaba la acción directa, es decir, el terrorismo anarquista puro y duro. La justicia alfonsina no consiguió demostrar su participación en el atentado de Morral, pero ése es precisamente el fantasma que se le aparece a la hija mientras escribe".



A FONDO. Granado bucea en las contradicciones de su personaje.

Respecto a su fusilamiento, en 1909, Julián Granado asevera que "tras un primer juicio fallido, los medios de prensa, las fuerzas más reaccionarias y cavernícolas, la iglesia y el militarismo más conservador le pusieron la cruz y esperaron a pi-

llarlo en un renuncio. En la Semana Trágica de Barcelona, el arzobispo en un sermón dominical llamó la atención sobre la impunidad con la que se movía el pedagogo Ferrer, y tras una pantomima de juicio sumarísimo que fue poco menos que de

risa procesal, fue condenado", agrega el escritor.

Respecto al legado de Ferrer Guardia para la posteridad, Julián Granado cree que el laicismo pedagógico que él defendía tuvo mucho predicamento después en Europa, y aunque en España su figura se eclipsó en pocos años, provocó en otras partes una ola de indignación democrática que recorrió las masas", afirma.

"Hubo escuelas que siguieron su método en Francia, Bélgica, Italia y al otro lado del océano, en Sudamérica, Estados Unidos, Canadá... Teniendo en cuenta que lo único que propugnaba era una enseñanza que prescindiera de las supersticiones -empezando por la religión-, así como la coeducación de los sexos, podemos entender que encabronara a los sectores más conservadores y a la Iglesia, a la que quería arrebatar el monopolio educativo. Pero es un debate que no prescribe, aún hoy está de rabiosa actualidad".